

apartado Sales dialoga con Gabriela Martínez, quien recapitula las condiciones de producción de *Kukuli*, con un propósito de ir más allá de los comentarios formalistas de la crítica cinematográfica y tratar de comprender los modos de producción cinematográficos que subsistían en el Perú de los 60. Asimismo, en el segundo apartado se incluye también una entrevista a Gabriela Yepes, directora de *Danzag*, donde reconstruye cómo le sirvió como punto de partida el cuento "La agonía de Rasu Niti" para concretizar su cortometraje. A modo ilustrativo, los apartados también se intercalan con algunos fotogramas de las películas mencionadas por Dora Sales. En líneas generales, el libro sirve para tener una primera aproximación sobre los lazos entre Arguedas y el cine, en sus distintas modalidades. Si bien la autora regularmente se basa en críticas cinematográficas para distinguir o reafirmar su postura respecto a las películas, hubiera sido muy provechoso que desarrolle con mayor amplitud sus comentarios al respecto. Pese a esto, considero que las entrevistas también revelan la perspectiva que Sales tiene respecto a la filmografía peruana que se enlaza con Arguedas, puesto que, en vez de ser una entrevistadora pasiva y limitada a las preguntas breves, en los diálogos que transcribe en el libro se constata que comenta y tiene su propio modo de lectura sobre los vínculos entre el séptimo arte y el escritor andahuaylino. Como la autora bien ha señalado, este libro apenas es una primera piedra que definitivamente contribuirá a estudios no solo sobre las relaciones entre cine y literatura, sino también sobre cómo está inter-

vinando en este par categorial la cultura andina u otros elementos simbólicos, los cuales funcionan como mediaciones que complejizan la composición de la cultura contemporánea.

Víctor Ramos Badillo
IDAES - UNSAM

Moraña, Mabel. *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2021, 803 pp.

Mabel Moraña ha escrito una obra enciclopédica sobre los múltiples aspectos de las migraciones. *Líneas de fuga* merece una cuidadosa lectura desde la Introducción hasta el Epílogo. Una segunda lectura de ambas secciones permite una mayor comprensión y aprovechamiento de cada capítulo. *Línea de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante* es un rico y comedido estudio sobre numerosos temas, entre los cuales se destacan los de sujetos a la deriva, fronteras, biopolítica, tanato-política, la función de coyotes y caravanas, migraciones marítimas y terrestres, y muchos más.

Moraña analiza cada tema apoyándose en aportes críticos que la autora examina y sintetiza con claridad ejemplar, añadiendo a ellos sus propios pertinentes comentarios. La riqueza y alcance crítico-filosófico hace de este nutrido tomo un verdadero *vade mecum*. Su cuidadosa y larga bibliografía y su índice de conceptos coronan las 803 páginas de este texto. El alcance de este libro es tan amplio que merece ser considerado un libro de consulta permanente sobre los temas que trata. Habiendo

dictado cursos sobre el exilio literario de España y Latinoamérica, y escrito sobre autores como Blanco White, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Juan Goytisolo, Juan Ignacio Ferreras y demás, considero que *Líneas de fuga* es una fuente esencial para centrar las bases críticas con las cuales enriquecer el estudio de tópicos como esos, dentro de la política y de la realidad social que lleva a las migraciones, al exilio, a la desesperación de los seres desplazados y a la violencia.

Moraña define su estudio a partir de “la noción de frontera, pensada como límite, como cuerpo apropiable, como paradigma, como herida abierta, como confín y como capital simbólico” (21). Más adelante, puntualiza aspectos vinculados al “derecho de fuga” y a las diferentes modalidades que esos desplazamientos pueden tomar. Añade: “Me interesó particularmente analizar debates filosóficos sobre los tópicos de la tolerancia, la hospitalidad, la fraternidad, la solidaridad, y otros, vinculados con la imagen del migrante y con las formas en que éste se vincula a la otredad y a la “diferencia” (27). Yo añadiría –y el texto lo trata ampliamente– los rechazos, la desesperación y también la esperanza que acompaña al migrante. El texto hace pensar en migraciones y desplazamientos anteriores: los exilios de la península ibérica en el siglo XV, la expulsión de los judíos y de los árabes y, en el siglo XVII, la de los moriscos. En Estados Unidos, el denominado “cierre” de las fronteras, las guerras contra los indígenas, “las reservas”, imitadas por el General Weyler en el siglo XIX en Cuba, y los campos de concentración,

también pueden evocarse como parte de procesos migratorios, al igual que los gulags de Stalin, en su propio contexto. El tema de “la prisión” de grupos excluidos se sigue estudiando hoy en día, así como otras formas de confinamiento, en todas sus modalidades. En todo caso, muchas veces estas son las trágicas consecuencias de la migración fallida.

Al resumir las ideas de Roberto Esposito sobre biopolítica (41), resaltan en el texto de Moraña las referencias a Dostoievski, a Tocqueville, a Valéry, ricas minas de estudio, así como las alusiones a la obra de Borges. Los temas del *ser y parecer* nos llevan a Cervantes, no sólo en *El Quijote* sino en *El Persiles*. La meditación sobre “la existencia humana” (43) conduce a los cuentos de Rulfo y a su mítico y realista, *Pedro Páramo*.

Moraña sintetiza las ideas de Gilles Deleuze, Felix Guattari y Etienne Balibar, así como las nociones de lo nacional y lo internacional, y las dinámicas entre público y privado, rural y ciudadano, propio y ajeno. Elabora su aproximación al fenómeno migratorio utilizando asimismo la noción de heteropía definida por Michel Foucault en *Les mots et les choses* (53), y se refieren temas como los del espacio, analizado ampliamente en la obra de Gaston Bachelard y Michel de Certeau y la idea de lo liminal en Homi Bhabba (54), conceptos capitales para interpretar la literatura de todos los tiempos. La noción de intersticio y de espacio posibilita en este estudio una crítica totalizadora “explorando construcciones lingüísticas, retóricas e ideológicas (75).

Las diversas secciones del libro incorporan otros conceptos pertinentes para los distintos núcleos temáticos. En “Transversalismo global, mirada el sesgo” (80-138) es indispensable la referencia a los estudios de Saskia Sassen, principalmente *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy* (2014). Se interpretan las ideas de Zygmunt Bauman sobre la (des)igualdad, y lo que Thomas Nail caracteriza, en *Theory of the Border*, como “la desposesión de grandes sectores [que realiza el capitalismo] en su avance económico y financiero” (83). La misma situación es analizada por Sandro Mezzadra quien considera que “las políticas migratorias consisten, sobre todo, en una “producción de irregularidad’ que se enmarca dentro de las profundas transformaciones que ha venido sufriendo la noción de soberanía” (115). Hay mucho más que meditar en este capítulo. Sólo cito una de las conclusiones de Moraña: “Creo que el tema de la insistente utilización del paradigma de la ciudadanía como elemento de evaluación e interpretación del movimiento migratorio es discutible...” (138).

Como base para otros desarrollos críticos, la autora de *Líneas de fuga* se refiere al sentido filológico de “nación” y examina el paisaje de la frontera como un espacio inhóspito que propicia el encuentro con el otro, el dualismo amigo/enemigo y la intensificación del discurso xenófobo. Como Moraña indica, por su especificidad social, política y cultural, ese espacio kafkiano requiere “nuevas categorías de interpretación y de respuesta colectiva” (179).

El “sujeto al límite” da lugar a una compleja disquisición que articula un cúmulo de conceptos, valores y vivencias alternativas a los dominantes, que resultan en “problemáticas más amplias y complejas” (337).

La “sicología del desarraigo” incluye para Moraña múltiples niveles de análisis: la migración, el destierro, la desterritorialización, la proscripción, la diáspora, exilio, el *apartheid*, el refugio y el asilo político, todo ello examinado sustanciosamente con crítica de la crítica, y a partir de ejemplos concretos. Como parte de este panorama aparece el tema de la muerte, y el tratamiento de los seres humanos como objetos desechables, como “aquellos individuos que parecen 'sobrar' en el mundo globalizado” (290).

Otros capítulos tratan la práctica de la deportación, casi siempre ejecutada en secreto o de modo encubierto. Una pregunta persistente que se plantea tiene que ver con el destino de los que son devueltos a sus países de origen y con los castigos, torturas y encarcelamientos a que son condenados. El largo capítulo sobre la frontera define y amplía esa compleja realidad de la frontera ya sea como símbolo o como espacio político y ético (517). Dentro del Estado mismo, el terrorismo interno, los ataques raciales, la xenofobia, la homofobia y la pérdida de valores humanos la existencia de fronteras y muros invisibles que amparan el ejercicio del poder contra “el otro”. La migración marítima es examinada en detalle en relación con el mar Mediterráneo y con el Caribe, con referencia a la continuidad geográfica, social y política que tales

desmembramientos revelan a través de los siglos.

Finalmente, Moraña examina la poética y la elaboración filosófica de Deleuze y Guattari sobre temas tan variados como las nociones de espacio, frontera, marginalidad, diferencia, tolerancia, hospitalidad, alteridad y pobreza. Como ejemplo de las síntesis que se encuentran a lo largo del libro, cito éste, que nos hace pensar también en las cartas, las comunicaciones personales, las memorias y otros intentos de comunicación entre los que han partido y los que han quedado atrás: “Estigmas, traumas, sentimientos de pérdida y duelo individual y colectivo son factores que dificultan la asimilación y causan inestabilidad afectiva...” (719)

La frase final de este extraordinario libro de Mabel Moraña apunta a futuros estudios sobre literatura, cine, arte y música. la autora aclara que “La justicia pertenece a otro dominio de lo humano, que sobrepasa los límites de la teoría” (753). Es precisamente en esas creaciones de la mente humana donde los temas analizados en *Líneas de Fuga* expresan el sentido ético, la tolerancia y el respeto a la vida del prójimo que tanto se ha visto vejado en nuestra historia y la cuestión migratoria ejemplifica de manera innegable.

Joseph Schraibman, Profesor Emérito
Washington University
in St. Louis